

El texto y su glosa

Kierkegaard. Ejercitación del cristianismo¹

En el Evangelio, Jesucristo da como señal de que El es el Salvador, que “los pobres son evangelizados”. Pero añade: “feliz aquel que no se escandaliza de mí” (Mt 11 5-6). Kierkegaard comenta: Jesucristo trae la salvación a los pobres. ¿De qué? ¿De la pobreza? No. Del pecado. De ahí la posibilidad del escándalo. Los pobres esperaban otra salvación. Pero, para Cristo, el gran mal es el pecado, “el pecado es la perdición del hombre”.

“Humanamente hablando, es algo literalmente cruel, que hace rebelarse, que provoca tan enorme exasperación, que podría explicarse el placer de matar a este hombre. Invitar a sí a los pobres y enfermos y sufrientes, y después no poder hacer nada por ellos, sino anunciarles el perdón de los pecados. “Déjanos ser hombres. Un hombre no es ningún espíritu. Y cuando un hombre está cerca de morir de hambre, que tenga que oír: yo te anuncio el perdón de todos tus pecados, es algo que rebela. Propiamente es también ridículo, pero es demasiado serio como para reírse”.

Jesucristo viene “en la figura de la compasión y luego habla del pecado”. Parece una estafa. Sí, pero sólo “en el caso de que no estés convencido de que eres un pecador”.

“Si solamente es dolor de muelas lo que tienes, o es tu casa la que ha ardi-do, pero se te ha pasado lo de que tú eres un pecador, entonces es una estafa. Es una estafa decir: yo curo todas las enfermedades, y cuando se acerca uno, diga: exactamente sólo reconozco que exista una enfermedad. el pecado. Y curo de esta enfermedad a todos “los que están atribulados y cargados”, a todos los que trabajan por salirse fuera del poder del pecado, que trabajan por hacer frente al mal, por vencer su debilidad, pero no consiguen otra cosa que “estar cargados”. El sana a todos de esta enfermedad [...]. Por el contrario, dirigirse a El a propósito de cualquier otra enfermedad, sólo y exclusivamente a propósito de la misma, sería como si uno que se hubiera roto una pierna se dirigiera a un especialista de los ojos”.

DR. JOAN PEGUEROLES, S.I.

1. Trad. de D. G. RIVERO (Madrid, 1961), pp. 108-109.